

el poble

Tortosa, dimars 7 setembre 1937

ANY XXXVI

NUM. 4.899

REDACCIÓ I ADMINISTRACIÓ:

CERVANTES, 10 :: TELÉFON 142

FRANQUEIG CONCERTAT

Portantveu del Partit d'Esquerra Republicana de Catalunya

Aclarint la nostra posició

La responsabilitat de les anomalies de la reraguarda

Si analitzem el què a la nostra terra ha ocorregut des de l'escomençament de la guerra ençà, des de l'esclat el 19 de juliol de la sublevació feixista; si estudiem tot quan ha passat després d'abatre al feixisme, haurem de coincidir tots en dir que la nostra reraguarda no ha estat mai a l'altura que les latents i imperioses necessitats de la guerra requerien.

S'han fet, en nom d'una revolució, tota mena d'estralls, d'abusos i d'imposicions.

De tot això s'ha culpats, o s'ha volgut culpar, a nosaltres, als antifeixistes, als que lluitavem per la llibertat de la nostra Pàtria. I això no és. Deixem-ho ben clar. Els que han comès tots aquests abusos no eren antifeixistes; diem ho ben alt: ¡No ho eren! És més: els antifeixistes els combatíem, denunciavem llurs actes i ens manifestavem en contra seva.

Jo recordo, que en un magistral discurs, En Marcel·lí Domingo parlava dels llocs on han estat els agents provocadors, tot dient que un dels principals indrets d'on s'ha fet més mal a la República ha estat precisament dels diaris d'aparenta doctrina extremista, comprats o creats per elements dretistes.

Alguna gent que, veritablement, sense ésser feixista han estat abastament i indegudament, perjudicada pels elements de referència, no ho volen veure i tot quan s'els ha fet ho acumulen a la nostra causa. Lluny això. Tots hem de considerar que el que ha passat ha estat fet pels feixistes, que els abusos comesos han estat ordenats per un pla trassat d'abansmà per dificultar la nostra victòria i aquests fet han estat precisament defensats per aquella premsa de que ens parlava el senyor Domingo.

Això ho ha de tenir tothom ben en compte, per què es necessari que tothom sàpigue, que si nosaltres lluitem al front per aixafar una tirania, per conquerir una àmplia llibertat, no podem ésser partidaris d'uns gent que per ésser afí i respondre a un pla trassat pels feixistes cometien una sèrie d'estralls i obraven tirànicament. Si lluitaven per la llibertat al front no podíem ésser partidaris d'els que ací a la nostra reraguarda la bescantaven.

J. SUBIRATS I PINYANA

AL PASAR

LA PRENSA ULTRARREVOLUCIONARIA

Como periodista enamorado de mi profesión, y ya un poco veterano en las lides propias de ella, acostumbro a leer siempre, ahora como antes, con un mayor detenimiento y con marcada preferencia, aquella prensa que es adversa u opuesta a mis convicciones políticas, o aquella otra que sin ser enemiga de éstas las contradice y hasta a veces las impugna. A nadie, pues, podrá extrañarle que lea «Castilla Libre», «CNT», «Frente Libertario», etc. Leo esa prensa en cumplimiento de un deber profesional. La leo, y a veces la releo, como una desagradable pero imprescindible obligación. Y a fuerza de leerla me voy percatando de que el esfuerzo que significa vencer ciertas repugnancias «actuales» se aminora sensiblemente cuando lo parangonamos con el que tuvimos que poner a contribución en otros tiempos cuando nos veíamos precisados —siempre por deberes ineludibles de nuestro oficio— a leer, y hasta a comentar, periódicos como «El Debate», «El Radi-

dical», «Ya», «Informaciones», «La Tradición», «La Veu de Catalunya», «Correo de Tortosa», etc.

Hago constar esta premisa aquí para que en otras crónicas, al advertir cualquier lector mi insistencia a hacer consideraciones sobre temas tratados por esa clase de prensa, no crea que limito mis actividades profesionales a leer exclusivamente prensa ultrarrevolucionaria. No. También leo prensa sensata. Afortunadamente, todavía tengo cierto buen gusto y no carezco aún de determinado sentido político.

Cierto, muy cierto, que con esas lecturas acontece a menudo lo que con los guisos muy picantes: que no alimentan y que nos estropean el paladar y el estómago.

Pero la más elemental farmacopea nos libra de ese malestar y hasta nos inmuniza para ingerencias posteriores. Si no fuera así, tendríamos que adoptar la terminante resolución de no comer más que cosas simples y de no leer más que aquellos periódicos que se sepa, a ciencia cierta, que no tienen ningún suscriptor fascista.

Porque, eso sí que es verdad: tened la paciencia de esperar cualquier día y en cualquier sitio el reparto de la prensa. Observad quiénes son los que compran la que se intitula gratuitamente *más revolucionaria*. Observadle y retened su fisonomía en la memoria. Y evocad... A vosotros, y mucho más a los que vivís en una ciudad donde «todos nos conocemos», esto os será fácil. Observad a los compradores de prensa ultrarrevolucionaria, y evocad... Yo os aseguro que de cada cien compradores de esa prensa hay, por lo menos, noventa que no son revolucionarios, que no han pensado en serio nunca, y que lo serán, suceda lo que suceda en esta «bronca» que estamos dilucidando en las trincheras.

Hoy no hay prensa que pueda calificarse, propiamente, de derecha; pero hay prensa ultrarrevolucionaria. Esto quiere decir mucho. Observad—hacedme el favor— a los compradores de esa prensa. El noventa por ciento, como queda dicho, han sido hasta el 18 de julio, de la Liga, del Círculo Tradicionalista, de Falange Española, de la Ceda... Rompieron el carnet o la credencial que les garantizaba como afiliados a cualquiera de esas organizaciones fascistas. Con el carnet rompieron forzosamente la costumbre de leer prensa declarada fascista. Pero no podían estar sin prensa. No podían dejar que los días transcurrieran plácidos, sin enterarse del curso de las operaciones y de las fluctuaciones de la política, cuando lo que estaba en juego y en pugna era su interés privilegiado y el sempiterno afán reivindicador del pueblo. Había que enterarse, diariamente, sin obviar ningún detalle, para en cada momento adoptar la actitud más conveniente... Es bien cierto que ya no se publicaba ningún periódico derechista, o mejor dicho: ningún periódico que cometiera la insensatez de hacer pública su fe en la victoria fascista; pero en cambio se publicaban periódicos nuevos que venían a reemplazar a los que fueron archivados por «in eternum» el 18 de julio, y que incluso se publicaban en las mismas imprentas.

Y los fascistas que todavía deambulaban por ahí, de la misma manera que cambiaron de carnet, adquiriendo el de la organización más revolucionaria, se suscribieron a esa clase de prensa que en nuestra desdichada retaguarda ha venido a sustituir a la prensa fascista.

Evocad, amigos... Preguntadle a cualquiera de esos novísimos antifascistas que hoy compran la prensa más chillona y demoledora, por qué no acomodan sus gustos a una prensa más moderada y menos estridente, más acorde con sus morigeradas ideas de antaño y os replicará:

—Compro esta prensa, porque niega y ataca a los mismos hombres y a los mismos valores morales que atacaba y negaba antes la prensa fascista; y los ataca de una manera que ningún periodista fascista acertaría no ya a superar, sino a igualar. Por distintos caminos, acaso; por deducciones más laboriosas, quizás; haciendo ascos a muchas cuestiones de forma, sin duda; ...pero, en el fondo, exactamente con el mismo propósito y con igual objetivo, yo puedo hoy leer la misma clase de literatura derechista que leía antes del 18 de julio...»

S. CAMPOS Y TERRE.

Frente del Centro, Agosto 1937.

DIVULGACION

Decálogo de verdades

El arte de hablar es muy raro y muy difícil. Todos creen poseerlo, y, sin embargo, la sociedad está llena de pretenciosos que saben hablar de todo, y de necios que nos molestan con sus fastidiosas conversaciones:

El hombre de buen gusto no se singulariza jamás; tolera las costumbres opuestas y no se opone a los ideales ajenos para no aparecer desconsiderado e intransigente.

La sátira cruel, que tiene por base la calumnia o la difamación, hija de la perversidad y de las malas pasiones, la usan solamente entre desdichados, débiles, ciegos e imprudentes que carecen de las nociones más elementales de la virtud y el buen gusto.

El hombre que no trabaja es, como le llama Homero, un peso inútil en la tierra; perjudica a la sociedad de que forma parte y se perjudica a sí mismo.

Efectos de la vanidad son el espíritu de contradicción, la terquedad y el deseo de singularizarse.

Lo que se llama el gran mundo, se compone de personas vanas, que, faltas de educación, sostienen conversaciones lánguidas y estériles, en que sólo campean la vanidad y la ligereza que hacen al hombre insociable,

Los necios acostumbran a dar la razón al que más grita y se impone con ademanes altaneros; los sensatos se la dan al que tiene valor de retractarse cuando se han equivocado o engañado: que es más noble y más grande ceder con dulzura, aunque se tenga razón, a disputar largamente con personas insensatas.

El padre es el juez de la familia, y como tal debe ser justo, imparcial y recto. La parcialidad sólo le es permitida en casos excepcionales de vicio y criminalidad por parte de sus hijos.

Tan raros son los amigos como rara es la virtud; y, sin embargo, se conceptúa que no hay soledad más triste que la de un hombre sin amigos, y, a crear la opinión de un filósofo, el que es incapaz de amistad, más tiene de bestia que de hombre.

La caridad es uno de los ejercicios más nobles que se derivan del amor y uno de los pretextos más infames para ejercer la vanidad; nada hay más loable que la caridad; pero nada, a su vez, más vituperable. La caridad, cuando procede noblemente, no se recuerda ni se nombra, a fin de que el favorecido no conozca sus efectos; por el contrario, cuando tiende a satisfacer el amor propio, una vanidad, entonces se nombra y se recuerda para que lo sepan todos, aunque sufra la dignidad del beneficiado.

LUIS UMBERT SANTOS.

Visat per la censura